

Economista y director del Centro de Investigación Núcleo Milenio LM2C2

Felipe Balmaceda: "La informalidad laboral está para quedarse por un buen tiempo"

De acuerdo con las últimas cifras oficiales, el número de ocupados informales alcanzó a 2,63 millones de personas, su mayor nivel desde fines de 2019.

A DE LA JARA

En medio de un débil crecimiento de la economía y un repunte del empleo que se ubica por debajo de los niveles prepandemia, la informalidad en el mercado laboral está "para quedarse por un buen tiempo", advierte el doctor en Economía Felipe Balmaceda en la antesala de un foro en que participará hoy (miércoles) en el Centro de Extensión de la Universidad Católica y que es organizado por el Centro de Investigación Núcleo Milenio LM2C2.

Balmaceda, director del mencionado centro e investigador del Instituto de Políticas Económicas (IPE) de la Universidad Andrés Bello, abordará junto al economista David Bravo (Centro de Estudios Longitudinales UC), Rodrigo Krell (secretario ejecutivo CNEP) y Benjamín Vilena (investigador principal Núcleo Milenio LM2C2) el panel "Informalidad Laboral y Productividad".

La cita de los expertos se da en momentos en que, pese al aumento de las últimas cifras de empleo, la evolución del mercado del trabajo, especialmente del impulso cobrado por la informalidad, ha encendido las alertas de economistas como Bravo. El experto ha declarado la existencia de una "emergencia laboral", porque falta por recuperar la situación del empleo prepandemia.

Las últimas cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) indican un aumento de 3,7% en la ocupación, dando cuenta de la creación de 332.567 puestos de trabajo en 12 meses. De este total, 171.000 fueron empleos informales, sin cotización previsional ni de salud, y 162.000 empleos formales. Con ello, el número de ocupados informales alcanzó a 2,63 millones de personas, su mayor nivel desde fines de 2019.

En ese contexto, el economista Balmaceda remarca que "la informalidad laboral está para quedarse por un buen tiempo. Y la razón es que no veo ninguna intención en la política, en general, ya sea de izquierda o de derecha, sin miramiento, obviamente, mucho menos en la izquierda que en la derecha, pero no hay una intención verdadera de discutir el problema del mercado laboral, es decir, cuán inflexible y cuán caro se está haciendo la contratación en Chile".

Profundiza en que el actual



gobierno de Gabriel Boric persiste "en encarecer la mano de obra con todas sus regulaciones y, por otra parte, la derecha insiste en no pensar una estrategia de flexibilización inteligente, de cómo hacemos para ofrecer trabajos más flexibles sin totalmente precarizar el mercado laboral, que es un desafío complejo".

Questionadas iniciativas

El autor de *papers* y artículos sobre organización industrial, economía del trabajo, teoría de contratos, capital humano, mercado laboral, publicados en plataformas y revistas científicas internacionales, declara que la generación de empleo formal se mantendrá débil ante medidas que han elevado el costo del trabajo y reducen la flexibilidad laboral, en tanto que la informalidad podría seguir con su tendencia al alza.

En tal sentido, menciona que iniciativas como una eventual negociación ramal, que busca impulsar el Gobierno, apuntan hacia una mayor rigidez del mercado laboral chileno. Asimismo, califica de un "disparate innecesario" la forma acordada para la reducción de la jornada laboral a 40 horas.

"A mí no me genera mayor ruido las 40 horas. Lo que genera mucho ruido es que no haya total flexibilidad para que los trabajadores negocien con sus empresas cómo van a ajustarse de las 45 a las 40 horas. Cada trabajo es distinto, tiene su idio-

sincrasia", señala Balmaceda. Y agrega: "La misma regla para todos me parece que es un disparate innecesario, además, porque no hay ninguna necesidad. Creo que solo refleja la constante desconfianza que tiene el gobierno actual con las empresas y con los mercados y con el capitalismo".

A juicio de Balmaceda, un elemento que también atenta contra un mayor dinamismo o repunte del mercado laboral local es la existencia de la indemnización por años de servicio, norma que califica de muy dañina y que va en sentido opuesto a lo planteado por la OCDE.

Según el economista, esta normativa encarece el despido y lo que debería discutirse es cómo fortalecer el seguro de desempleo.

"Todo ese dinero que no va a ir a indemnización debería ser para que sea fácil y barato despedir y contratar, y no sea caro para el despedido que lo despidió. Es decir, al contar con un buen seguro de desempleo, te da tiempo para encontrar un trabajo donde (la persona despedida) puede hacer el mejor uso de su capital humano, maximizar su productividad y perpetuarse en esos trabajos donde él sí va a ser productivo", explica Balmaceda.

El economista enfatiza que medidas como la negociación ramal, una mala implementación de la reducción de la jornada laboral, la indemnización por años de servicios o la informalidad laboral, entre otras, son fac-

tores que atentan contra la pérdida de productividad que arrastra el país y que por esa vía debilitan el dinamismo de la actividad económica.

"Nada de lo que este gobierno propone va en favor de mejorar la productividad. Nada. No hay ni una sola propuesta, ni una sola idea, que vaya en favor de hacer un cambio importante en la productividad (...) las pocas cosas que proponen apuntan en la dirección contraria".



La informalidad y su doble lectura

—¿La rigidez del mercado es un factor que contribuye a la informalidad?

"La evidencia muestra que las mujeres están dispuestas, en general, a pagar un *premium*, o sea, un descuento grande en el salario, con tal de tener flexibilidad. Y el mercado laboral chileno parece no ofrecer la flexibilidad que muchas trabajadoras quieren, especialmente las trabajadoras de menor calificación (...) por lo tanto, el mercado laboral, la parte informal cumple un rol de proveerles un ingreso en las condiciones que a ellas las favorece y que no tendrían de otra manera".

—¿Pero eso tiene costos?

"Probablemente hay un desencuentro de habilidades. O sea, hay gente que está en el mercado informal por muchas de las razones y que sería mucho más productiva en el mercado formal, que además no utilizan su capital humano en el mercado informal como deben, y por lo tanto, se deprecia más rápido de lo que debería y así su situación informal se perpetúa".

Balmaceda también señala que hay trabajadores que, eventualmente, en un mercado competitivo ganarían sueldos más grandes, y "en un mercado no competitivo como el actual, no los ganan. Por lo tanto, la informalidad aparece como más atractiva que el trabajo formal, porque el trabajo formal sería muy pequeño, y ellos ganan más ingresos con mayor flexibilidad en el mercado informal".

—Eso a la larga golpea la productividad y eleva los costos de las pensiones...

"Una mujer que tiene un capital medio alto, que podría tener un trabajo en una oficina y está trabajando en informalidad en un quiosco, ¿por qué le acomoda la situación? A lo mejor le sale más barato y ahorra tiempo en viajar a alguna parte. Entonces, esa persona está siendo menos productiva. Para ella no es malo porque está eligiendo óptimamente. Es malo para el país, porque perdemos valor agregado. Hay una pérdida de productividad enorme".